

FILOSOFÍA Y ECONOMÍA MARXISTA¹: CRÍTICA AL MODELO DE ESTADO DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI²

Guillermo Eduardo Spiegel Sosa
Profesor Titular
Gabriela de los Ángeles Caram
J.T.P.

Introducción a la Filosofía Social y Política

1- Introducción

Para comprender cabalmente el tema que vamos a intentar desarrollar es necesario entender bien el sistema filosófico que lo sustenta, es decir, la *filosofía marxista* que a su vez debe ser colocada en su debida plataforma histórica. De acuerdo con ello, se puede observar que los primeros años del siglo XIX fueron testigos de una profunda transformación de la vida social, en donde se pueden verificar algunos elementos que llevaron a algunos hombres a generar una exagerada “liberalidad de pensamiento y de acción”, que tiene su origen en el Renacimiento y que empieza a difundirse a través de las obras de arte, la literatura, la filosofía, la teología y las nuevas teorías científicas, que derivaron en una especie de corriente, que bien puede denominarse como *liberalismo intelectual*. El mismo se aplicó más tarde al carácter moral de los individuos, es decir, a su propia conducta, dando lugar a una especie de *liberalismo moral*, que se negaba a reconocer una ley reguladora de las acciones humanas. Luego, con la emergencia de la rebeldía de M. Lutero (1483-1546) y el protestantismo del siglo XVI, aparece el *liberalismo religioso*, que se niega a reconocer a la autoridad romana en la persona del Sumo Pontífice y propone el principio de cada individuo a interpretar la S. Escritura como más le convenga. En su rechazo a la autoridad, el liberalismo avanza y alcanza a la autoridad que gobierna a las naciones y que se formula y difunde en los pensamientos de Thomas Hobbes (1588-1679) y de John Locke (1632-1704) en Inglaterra; y de J.J. Rousseau (1712-1778) y los Enciclopedistas en Francia. Nace así, el *liberalismo político* que ayuda en cierto modo a ver el estado de miseria y servidumbre en que vivían las masas, frente a la indiferencia de las clases privilegiadas; que más tarde optaron y se arriesgaron a rechazar a los gobernantes que los estrangulaban. De este modo, comienza a desarrollarse el espíritu de la “revolución”, que se concreta primero en 1789 con la Revolución Francesa y luego en 1830, con la Revolución de Julio o de las Tres Gloriosas, ambas en Francia. Luego, con la aparición del maquinismo y la llegada de la Revolución Industrial (1760-1840), aparece el *liberalismo económico*³, representado especialmente por las obras de John Stuart Mill (1806-1873) y Adam Smith (1723-1790), quienes venían decididos a liberar al hombre de toda interferencia del Estado en la conquista de la meta económica.

En este contexto aparece Carlos Marx (1818-1883); nace el 5 de mayo en Tréveris, en el territorio del Rhin, sus padres, Hirschel y Henriette, pertenecían a la clase media judía; su padre era abogado, muy arraigado a la tradición religiosa judía y su madre oriunda de Holanda. Sin embargo, desde niño, Marx creció en medio del desapego característico de cualquier judío, recibiendo la influencia internacional de la vida, que iba a influir en su posterior pensamiento filosófico, económico y social. A los seis años, sus padres abrazaron el protestantismo, sin abjurar del judaísmo. A Marx no le interesó ni el judaísmo ni el cristianismo; desde

joven se dedicó a la actividad política que le costó la expulsión de Alemania y por eso se estableció en Londres, hasta su muerte en 1883. Su padre lo bautizó en una iglesia evangélica y de ahí recibe una educación muy severa de carácter *deísta*, con un fuerte acento contra el *horrible pecado del ateísmo*. Parece que la influencia de su padre lo llevó a escribir una composición en latín en que trata de la unión de los fieles con Cristo, según el Evangelio de San Juan, cap. XV, vers. 1 al 4; resaltando las bondades que pueden resultar de dicha unión. Ello muestra de algún modo las preocupaciones “religiosas” del joven Marx por los temas cristianos, aunque no tenía adhesión por la doctrina ni por el dogma cristiano, sino que lo hace por simple amor a los hombres, dando lugar a una faceta poco conocida del filósofo alemán y que está asociada a la filantropía.

En otoño de 1836, Marx se matricula en la Universidad de Berlín, Hegel ya había muerto y su filosofía dominaba en la mayor parte de las universidades alemanas, a quien leyó desde “el principio hasta el fin”, tal como lo confía en una carta a su padre.⁴ Más tarde iba a reconocer tanto él como en Engels, la influencia extensa de Hegel en su propio sistema, aprendiendo del sistema hegeliano: a) el concepto orgánico de la sociedad; b) la visión evolutiva de la Historia y; c) la creencia de que el progreso se realiza por medio de un conflicto permanente entre elementos y fuerzas opuestas.⁵

Por último, Marx de todas estas enseñanzas y en abierta contradicción dialéctica con el liberalismo filosófico-político y económico de la época, modela un cuerpo de pensamiento basado en el *materialismo histórico* y apuntalado por el *materialismo dialéctico*, que han de ser los pilares básicos para poner en marcha la transformación del mundo mediante la *praxis*⁶. Este cuerpo también será tributario de la *no creencia* en la existencia de Dios, ya que este ateísmo será el sostén para concebir un hombre como si fuera una *entidad enajenada* en la historia y como producto de la historia; con una relativa comprensión del universo que no puede llegar más allá de lo que le permita el grado de maduración de las fuerzas productivas y por ello, predestinado por las condiciones reales, objetivas y materiales que lo circunscriben.

2. La filosofía y la economía en el pensamiento de Marx

El *Manifiesto del Partido Comunista (1848)*, parece representar el pensamiento fundamental del marxismo, que se puede formular en las palabras de Engels cuando en un pasaje de esa obra afirma:

*“La producción económica y la estructura social que necesariamente deriva de ella, forman, en cualquier etapa histórica, la base de la historia política e intelectual de la misma época; conforme a eso, después de disolverse de la primera propiedad común del suelo, toda la historia ha sido una historia de lucha de clases; esta lucha ha alcanzado ahora un grado en el que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya liberarse de la clase que la explota y oprime (la burguesía), sin liberar también, a la vez y para siempre, toda la sociedad de la explotación, de la opresión y de la lucha de clases”*⁷

Pero en otra obra escrita once años más tarde titulada, *Contribución a la crítica de la economía política (1859)*, se halla la formulación clásica del primer postulado

del marxismo, para quien las “relaciones de producción” son las que determinan las relaciones sociales de los individuos. Y más tarde Engels cuando hace la recensión a la *Contribución...* no deja de mencionar que en realidad es en esta economía alemana (la de Marx), en la que va a fundar la “concepción materialista de la historia”. En realidad cuando se termina el “círculo de las relaciones de producción burguesa, se cierra la forma antagónica del proceso de producción social”. Por eso, bien dice Engels, “cuando se cierra esta formación social, se da fin a la *prehistoria de la sociedad humana*.”⁸ Y además agrega para reafirmar lo anterior, que: “el modo de producción de la vida material condiciona, en general, el proceso social, político y espiritual de la vida de los individuos.”⁹

En otro orden de cosas, otra de las obras importantes de Marx, son los *Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844*, que reúnen a la “filosofía alemana” de Kant, Fichte, Hegel, Feuerbach, Bauer, Hess; a los comunistas y socialistas anteriores a él, como Owen, Fourier, Proudhon, Cabet, Saint Simón, etc.; teóricos de la “economía política”, principalmente de Adam Smith, J. S Mill, J.B.Say, D. Ricardo. Muy brevemente, digamos que son tres los manuscritos, el primero trata del “salario”, “del beneficio del capital”, “de la renta de la propiedad rústica” y del “trabajo alienado”; el segundo se ocupa de la “relación social implícita en la propiedad privada”; el tercero se ocupa de la “propiedad privada y el trabajo”; “propiedad privada y comunismo”; “necesidad, producción y división del trabajo”; “el dinero.” Por último, los *Manuscritos* terminan con una crítica de la dialéctica y de la filosofía de Hegel. Finalmente, si se recurre a algunos textos de su obra *El Capital*, se observa que es una obra menos filosófica que las anteriores, sin embargo el principio fundamental está presente, hasta en las explicaciones menudas. Por ejemplo, cuando se refiere a las categorías de la economía burguesa, dice que “son formas de pensamiento socialmente válidas y, por tanto, objetivas, para las relaciones de producción . . .”¹⁰ A su vez esta frase se apuntala con la siguiente afirmación, que corrobora el postulado básico de la concepción materialista de la historia, o lo que propiamente llamo Marx con el nombre de *materialismo histórico* :

*“la estructura económica de la sociedad es la base real sobre la que se alza la superestructura jurídica y política y a la que corresponde determinadas formas de conciencia social, ya que el régimen de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual.”*¹¹

Para comprender aún más esta relación entre filosofía y economía en Marx, debemos afinar la base sobre el origen del marxismo. Todo parece empezar en un círculo radical de la Juventud Hegeliana, que incluía a una de las grandes influencias en el pensamiento de Marx, Ludwig Feuerbach (1804-1872), cuyo “materialismo” sirvió de fundamento para explicar en Marx el movimiento de la Naturaleza y aún las leyes que regían a la materia . Sin embargo, el ateísmo de Feuerbach atrajo la reflexión de Marx, cuando éste decide desprenderse absolutamente no sólo de su judaísmo, el cual nunca había practicado, sino especialmente la obligada conversión al protestantismo que direccionó su padre para toda la familia que significó para el joven estudiante y aún para el hombre adulto, ya formado, con obras publicadas por su amigo Engels, una verdadera tortura. Marx teniendo en cuenta lo afirmado por Feuerbach, cuando dice: “Es claro como el sol y evidente como el día que no existe ningún Dios; y aún más, que no

puede haber ningún Dios,”¹² es invertido por Marx, colocando a la Humanidad en lugar de Dios, y es el hombre el que en realidad crea a Dios a su propia imagen, y por eso, surge la religión para adorarnos a nosotros mismos. De este modo, la idea de que Dios es simplemente una proyección del hombre, se halla contenida en la afirmación de Marx de que el hombre va a buscar a un “superhombre” en la “realidad ficticia” del cielo, cosa que no hallará allí, si no su propio reflejo. Precisamente con estas reflexiones de Marx, aparece su proyección para explicar *la marcha económica de la sociedad*, ya que ésta se identifica con el desarrollo y la presencia de la *propiedad privada*, por la cual los hombres comprobaron que eran víctimas de las fuerzas económicas, que los privaban de los medios para atender las necesidades más elementales de su vida. Luego, con la propiedad privada va entrar la *esclavitud* en la sociedad, ligada a un poder del Estado (superestructura) para proteger a la clase dominante y propietaria y en donde la religión también servirá para esos fines. Por eso, Marx decidió cambiar las instituciones y restablecerlas sobre bases ateas; por ello exigió en el *Manifiesto Comunista*, el derrocamiento forzoso de todas las condiciones sociales existentes y no en una observación social desapasionada. Lo mismo va a suceder con las teorías económicas, especialmente las expresadas en los *Manuscritos* como en su obra magna de *El Capital*.

La búsqueda filosófica de Marx para fundamentar sus “verdades científicas” acerca de su materialismo, como de su ateísmo, lo llevaron a formular sus teorías sobre el Estado y en particular sobre lo que sería el comunismo. Pues, a medida que trasladaba su reflexión desde la base filosófica del ateísmo al terreno socio-económico, dirá que la religión es simplemente un “antidepresivo” para la clase obrera oprimida. Marx basa este argumento en su reflexión que hará sobre el estado de *enajenación* de los individuos. Para él, primero existe una *enajenación económica*, que consiste en el despojo por parte del patrón capitalista y burgués de aquellos bienes que por naturaleza y necesidad le pertenecen a la clase obrera. Luego, el individuo al verse despojado de aquellas cosas que le pertenecen por derecho, entra en este estado depresivo y busca el refugio de la religión, se inventa un Dios o una divinidad que pueda consolarlo y, en esta situación es cuando se produce la *enajenación religiosa*. Frente a este fenómeno, Marx utiliza el concepto de que la *religión es el opio del pueblo*, es decir, es una especie de droga que adormece la conciencia de los hombres, alejándolos de la realidad, la cual consiste en la condición de miseria en que queda el hombre luego de ser despojado. Así, Marx establece las tres razones principales para reforzar el concepto de enajenación religiosa: a) la religión enseña al rico sus derechos y, con eso fortalece su voluntad para explotar a los más pobres, justificando en el rico su tiranía con el pueblo; b) enseña al pobre sus deberes para con la clase rica, favoreciendo de ese modo el que el pobre sea explotado por el rico, ya que al menor síntoma de rebelión, el pobre se convierte en un blasfemo y; c) la religión es por su misma naturaleza “pasiva”, porque a través de su enseñanza, paraliza toda actividad humana (praxis), ya que ésta tiende a buscar el *bienestar económico*, cuyo fin es la *felicidad* de los individuos en este mundo.¹³

3. El socialismo del siglo XXI: ¿cómo empieza a recomponerse el marxismo en el actual mundo globalizado?

En los últimos cincuenta años del pasado siglo XX y los primeros años del presente siglo, se verifica una profunda transformación de los Estados Modernos. Sin duda, los actuales Estados no son lo mismo que lo que puede representar un

Estado hoy día. Marx cuando piensa en la construcción del Estado Comunista, utiliza los presupuestos filosóficos de Feuerbach respecto a su concepción del hombre y como debía insertarse éste dentro de una sociedad materialista. A tal fin, Marx concibió un hombre reducido a la materia, que sin llegar a ser un “compuesto” según la concepción clásica de Aristóteles o Santo Tomás, lo considera un ente compuesto por “elementos contradictorios” pero además, planteó la posibilidad que a partir de esa misma materia, hubiese algunas manifestaciones derivadas de ella, como la “conciencia humana” por la cual define al hombre como “un producto social con conciencia”, definición que va a representar a la “conciencia de clase” de la que va a estar dotada el “proletariado”. Hegel, con el cual Marx no estaba de acuerdo en muchas cosas, y en especial en su concepción del Estado, lo lleva a escribir una obra titulada, *Crítica a la filosofía del Derecho Público de Hegel* (1843), que tiene como eje criticar sobretudo el “idealismo” de Hegel, o su “abstraccionismo”, es decir, para Marx, . . . “Hegel da a su lógica un cuerpo político, pero no da la lógica del cuerpo político.”¹⁴ Entonces, primero con Feuerbach y luego con Hegel, vemos como Marx comienza a moldear un conjunto de piezas que implican una actitud “práctica” y “transformadora” de la realidad, tendiente a recomponer desde la teoría su doctrina para abarcar todos los campos, con el fin de que en el tiempo y en el desarrollo de la historia, esta se fuera adecuando según las necesidades y las circunstancias. Por eso, Marx dice que va a ilustrar al mundo con nuevos principios, pero. . . “sacándolos de los principios del mundo.”¹⁵ Esta va a ser la propuesta para la “construcción del futuro y para hallar soluciones valederas para todos los tiempos...”¹⁶

¿De que “construcción” nos habla Marx? Es sin duda, la construcción del Estado Comunista, al cual estará asociada la vida social, política y económica de los individuos. Este es el motivo principal, además, por lo cual Marx hace uso de la palabra “talismán”, es decir, *transformación*, que ha de estar asociada a las dos columnas sobre las que se apoya su pensamiento: el *materialismo histórico* y el *materialismo dialéctico*, para cambiar la sociedad mediante la *praxis*. Luego de pasar por distintos niveles, según su interpretación de la naturaleza de la revolución, Marx concibe definitivamente de cómo iba a ser el futuro Estado Comunista, es decir, se *suprimen las clases; se suprime la propiedad privada y desaparece el Estado*. De este modo, Marx teóricamente ha llegado a su objetivo tan deseado, la *sociedad comunista*, representada por un mundo de “riqueza material,” “abundancia,” “armonía” y “justicia,” elementos indispensables para lograr el fin de dicha sociedad, es decir, la *felicidad humana*.

Hasta aquí, se puede afirmar que la cabeza de la emancipación es *filosófica*, por eso es “teórica”. Sin embargo, Marx siente la necesidad de una revolución que será llevada a cabo por una clase, es decir, el *proletariado*, la cual ha sido engendrada por el propio Estado liberal que él critica. Precisamente, la revolución es la que va a suprimir a la propiedad privada. No obstante, por ahora, esa revolución sólo tiene un carácter *ético*, ya que no se avisa un valor científico riguroso del mismo desarrollo de los hechos. O sea, el proletariado que hará la revolución es equivalente a un Prometeo social.

Sin duda, el que piensa esto es el Marx del año 1843, cinco años antes de que se edite el *Manifiesto Comunista*, no obstante su comunismo ya se diferencia de los otros comunismos de su época que él critica, como es el caso de los *socialistas*

*utópicos*¹⁷, de acuerdo a dos rasgos importantes: el *primero*, destaca una voluntad de realismo, de análisis de lo que –según Marx- ocurre en la sociedad, y no de lo que quisiera que ocurriera; el *segundo*, que consiste en un rechazo del “pacifismo” y en una aceptación de la “fuerza material” (física) para llevar a cabo el objetivo de la revolución, es decir, la toma del poder.

3.1. El neomarxismo como recomposición y antecedente del socialismo del siglo XXI.

Entre los retos que recogen las doctrinas económicas con el paso del tiempo, entre ellas, el liberalismo económico, ahora en su versión moderna conocida como *neoliberalismo*,¹⁸ se puede observar la capacidad de *reproducción* con vistas hacia una nueva interpretación dentro del actual proceso de globalización y; precisamente esta capacidad de “reinventarse” que ha tenido y tiene el sistema de producción capitalista, es la causa de la emergencia de un *imperialismo económico* que interviene en las decisiones del plexo “oferta-demanda” facilitando así una *globalización del mercado*.¹⁹

El marxismo en este sentido no ha quedado atrás, por el contrario y teniendo en cuenta la naturaleza dinámica de la doctrina en sí, se puede asegurar que la historia del marxismo como teoría, es la *historia de sus revisiones*. Por el contrario, mientras que el sistema capitalista sigue vigente en las $\frac{3}{4}$ partes del mundo, el comunismo o *socialismo real* como lo denominó Marx, luego de la caída del Muro de Berlín en 1989 y de la fragmentación de la URSS en los noventa, trata de reinventarse y no renuncia a agotar su propia realidad, tratando de “mezclar” unas cosas con otras y en diferentes proporciones, como *liberalismo y marxismo* o; *marxismo y cristianismo* o; *marxismo y nacionalismo*, dando lugar a un fenómeno que algunos autores han denominado las ***recomposiciones del marxismo***.²⁰ El *neomarxismo* o *revisionismo soviético*²¹ está compuesto por un conjunto de pensadores cuyas doctrinas, aunque de base “materialista” forman parte de estas recomposiciones que van a criticar la postura del marxismo ortodoxo representado por las autoridades soviéticas y el Partido Comunista, luego de la consolidación del Estado Soviético, una vez realizada la Revolución Bolchevique de 1917. En este sentido, el neomarxismo representa aquello que tiene algo de validez perenne, y que por ende, tiene la capacidad intrínseca de “absorber” o de “rechazar” otras presentaciones del marxismo (o reinventiones). Al respecto, dice Gómez Pérez, “todo revisionismo es y ha sido un marxismo por *absorción*.”²² Así, el ejemplo más claro ha sido el marxismo de Lenin, porque llega a la constitución de lo que se ha denominado *marxismo-leninismo*, que no sólo pone en marcha la práctica de una revolución, sino además, su ideología que desarrollará una potencia mundial. Fue precisamente esta impronta la que no dejó progresar otra clase de marxismos como los de M. Bakunin (1814-1876), N. Bujarin (1883-1937), o del mismo León Trotsky (1879-1940), hasta que se le quiso dar un nuevo sello que traía debajo del brazo la imagen de un ***humanismo marxista***,²³ con la promesa de revisar la ortodoxia soviética, replantear las bases de la economía, volverse “más social” y, estudiar con ahínco los escritos del joven Marx, de tal modo que como fruto de la nueva hermenéutica socialista, ofrecer a los jóvenes y a todo el mundo un rostro “benévolo”, servicial, humano y abierto a los demás del otrora régimen comunista. Sin embargo, “este humanismo” va a exigir la destrucción de la *religión* propiamente dicha, luego, Lenin y más tarde Josef Stalin (1878-1953), se

encargaran desde el poder de iniciar una lucha sistemática que va a empezar primero contra la religión, incluso por medio de la violencia física o de la represión oculta del régimen; va a seguir contra todos aquellos que se opongan a la Revolución y que tiene su broche de oro contra los campesinos que no querían despegarse de sus tierras. Antonio Gramsci (1891-1937), otro de los innovadores marxistas toma como modelo los esquemas religiosos del catolicismo, los copia, y propone una *actividad cultural capilar* (de infiltración), con el propósito de conquistar las voluntades e inteligencias de una clase media desorientada, que tarde o temprano –según Gramsci– abrazarían la visión materialista de la vida. Después, Louis Althusser (1918-1990), le va añadir un carácter de “cientificidad” al desarrollo del pensamiento marxista, y deja de hablar de “humanismo” para hacer ver que no se trata de una vaga filosofía, sino de una exigencia que se haya inscrita en *la esencia de la historia*, a la cual tiene que responder necesariamente aquel Estado que pretenda hacer la revolución bajo los postulados del marxismo. Por el contrario, Ernst Bloch (1885-1977), rescata el concepto de “humanismo marxista” y lo traslada con todos los matices religiosos del cristianismo al desarrollo de sus obras, que se van a plasmar en su *principio Esperanza* y en su visión o posibilidad de un *cristianismo ateo* (¿?). Después, Erich Fromm (1900-1980), llega al mismo resultado de Bloch, trayendo a colación una lectura rápida y superficial de toda la historia universal, en la que el eje es el “humanismo”, que arranca desde Buda, pasando por el A. y N. Testamento, la persona de Cristo, luego Hegel y que se sintetiza en Marx. Finalmente, Roger Garaudy (1913-2012), apela a la mezcla de marxismo y cristianismo y, Giulio Girardi (1926-2012) habla del hecho de que existan cristianos inclinados a desarrollar actividades sociales, políticas y religiosas dentro del socialismo, sin que tengan que renunciar al primer término, pero sin advertir la contradicción que esto implica.

Si hace una lectura actual desde el marxismo sobre la categorías que dominan a la sociedad contemporánea; las reflexiones de Antonio Negri y Michael Hardt²⁴, a través de la obra *Imperio*, denuncian los aspectos destructivos del proceso de globalización, el cual avanza sobre el conjunto de las naciones-estados y que se manifiesta como la *nueva lógica y estructura de mando* que surge con la globalización de los intercambios económicos y culturales que actualmente gobiernan el planeta. Por eso, estos autores invitan a resistir el “Nuevo Imperio” a través de las fuerzas creativas de las *multitudes* o *masas*²⁵ (no se refieren al “proletariado” del marxismo ortodoxo), sino de nuevas formas democráticas (¿?), que van a prefigurar una *sociedad global alternativa* opuesta al sistema de producción capitalista y que implican una “nueva cartografía global”, aún no escrita, ya que actualmente emergen luchas, resistencias y utopías de esa *multitud*.

Otro caso que tiene una semejanza muy próxima a las reflexiones de Negri y Hardt, y que se manifiesta como un gran esfuerzo de “recomposición” por mantener vigente el pensamiento de Marx, son las *filosofías o teologías liberacionistas*, y en especial una rama de la teología católica, conocida como *teología de la liberación*,²⁶ auspiciada por un grupo de teólogos latinoamericanos, en su mayor parte disidentes de Roma y muy críticos de las políticas económicas neoliberales, que van a adoptar la estrategia basada en el principio de la *lucha de clases* y la *revolución*, con el objeto de un cambio “radical” de las estructuras sociales y que se va a proyectar en definitiva bajo el paraguas gramsciano de una *revolución cultural permanente*, la que a su vez se desarrolla por medio del viejo

principio marxista de la *praxis histórica*; que ha de inspirarse en los Evangelios, con el fin de realizar una *nueva interpretación* de la Sagrada Escritura, con el objeto de dar forma a un “nuevo discurso” o “teoría filosófico-teológica”, sobre Dios, el hombre y el mundo, con influencia marcada en las cuestiones políticas, sociales y económicas de la sociedad actual.

Como se puede observar, el resultado de estos planteos -entre sí muy diversos pero coincidentes en la presencia de muchos elementos marxistas-, no han desaparecido, sino que se han trasladado a teorías que son “recomposiciones” y que van a formar parte del comienzo de un *proceso involutivo*²⁷ del marxismo que no es ajeno a la manifestación de un carácter totalitario inscripto en su propia naturaleza.

4. Crítica al pseudo modelo científico de Estado del socialismo del siglo XXI

La teoría marxista sobre el Estado sigue siendo hoy día objeto de innumerables discusiones, y parece que esto es así, porque Marx no hizo nunca una crítica definitiva del Estado. Podemos decir, que el comunismo ortodoxo y el heterodoxo, tienen que juntar hoy a Marx con Lenin o con Trotsky, ya que cada uno de ellos intentó superar con sus teorías una nueva adecuación al verdadero pensamiento de Marx, con el objeto de realizar efectivamente la perspectiva del comunismo, basada en la supresión de la propiedad privada y de las clases. Sin embargo, este proceso para llegar a un Estado comunista, no lo explica Marx sino a partir de 1845 y que se concreta en alguna medida en 1848 con la publicación del *Manifiesto Comunista*; y el resto de sus obras, hasta *El Capital*, que viene a ser la obra donde se interpreta la necesaria disolución de la sociedad burguesa. En la práctica, se ha demostrado que en los países en los que el comunismo ha llegado al poder, no sólo no ha desaparecido el Estado, sino que éste se ha engrandecido, fortificado, y aún más, se ha militarizado. Claros exponentes de lo dicho, son la URSS, China Comunista, la Cuba de los hermanos Castro y Corea del Norte.

En todos ellos, se debe tener en cuenta la “fascinación” que produjo la Revolución de Octubre de 1917, puesto que ésta rompió todos los moldes y trazó una línea divisoria, en un antes y un después, tal como lo expresa muy bien un estudioso de la Rusia soviética, Mario Descotte. A partir de ella, se origina una “nueva sociedad”, un “nuevo proyecto en la tierra”, donde se intenta dar fin a todas las alienaciones y explotaciones del hombre por el hombre para llegar a una sociedad sin clases. Occidente quedó fascinada y por eso la Revolución estalló en varios lugares del planeta²⁸. En la Revolución de Octubre se conjugaron el pensamiento ideológico y la voluntad ideológica que dieron vida al marxismo y mucho más a lo que se denominó como *marxismo-leninismo*²⁹; al que nosotros hemos designado como una de las primeras “recomposiciones” del marxismo. La Revolución se empeñó en la construcción de un “hombre nuevo” o el “homo sovieticus” y en este sentido los comunistas aparecían como verdaderos ingenieros de almas. Lenin fue el gran protagonista de la Revolución y además el fundador del Estado Soviético y el “arquitecto” del totalitarismo contemporáneo; fue el organizador de las técnicas de manipulación de masas de la época moderna. En suma, Lenin echó las bases de una *política de Estado de violencia y de terror*, tal como lo afirmara el escritor Yuri Afanasiev, según la cita de M. Descotte.³⁰

Por lo tanto, la conquista del poder político o del Estado es absolutamente “revolucionaria,” “violenta” e instaura un orden nuevo, lo que en 1852 Marx reivindica como su descubrimiento: la *dictadura del proletariado*. Esta dictadura ha de ser una época de tránsito hacia la construcción de la sociedad comunista, en la que va a desaparecer el Estado.³¹ Y en esta prospectiva con el tiempo, aparece el Estado Soviético, ideado por Lenin, consolidado por Stalin, y fragmentado a partir del Golpe de agosto de 1991, que permite el estallido del régimen, desaparece la URSS y resurge la Rusia y con ella las viejas naciones del otrora imperio, comenzando así, la etapa poscomunista y abriendo el primer capítulo hacia un proceso en libertad “dentro de un mundo globalizado”.³² (entrecomillado nuestro).

Siguiendo con los mismos propósitos del neomarxismo, aparecen “otras recomposiciones” del marxismo frente a la realidad del proceso de globalización, lo cual exige una nueva lectura actualizada de los principios de Marx, a la luz de las categorías que dominan a la sociedad contemporánea, entre ellas, la *económica*. Este es el objetivo que mueve al denominado *socialismo del siglo XXI*, concepto que aparece recién en la escena mundial en 1996, con el sociólogo alemán Heinz Dieterich Steffan (1943), que es un autor interesante por sus planteos, tanto desde el punto de vista filosófico-político como el económico; hoy es uno de los referentes de la izquierda anticapitalista posterior a la fragmentación de la URSS, que propone una alternativa frente al vacío de un proyecto de construcción económica, política y social, del movimiento denominado *altermundista*³³ o movimiento antiglobalización, surgido durante la década de los noventa. En su obra titulada, *El socialismo del siglo XXI*.³⁴ Dieterich explica la base teórica que encontró su aplicación práctica en el proceso de la Revolución Bolivariana de Venezuela de Hugo Chávez Frías, hasta el año 2007; otros países que van a defender esta misma posición de Chávez son, Nicaragua, Ecuador y Bolivia. El modelo de Estado propuesto por este socialismo, es ante todo de carácter *revolucionario, anclado en la filosofía y economía marxista* que se sustenta sobre cuatro ejes: *el desarrollismo regional, la economía de equivalencias, la democracia participativa protagónica y las organizaciones de base*. Estos ejes serán los pilares del “Nuevo Proyecto Histórico” (NPH), que es el camino para alcanzar una sociedad más justa. Por eso, Dieterich “revisa” la teoría marxista con el fin de “actualizarla” o “recomponerla” y adaptarla al mundo actual, incorporando los avances del conocimiento, las experiencias de los fracasos socialistas, develando sus limitaciones y, haciendo una nueva propuesta de economía política a través del “control” democrático de la ciudadanía para avanzar en el “desarrollo de la sociedad” (¿?). Luego, propone un modelo económico que no esté basado en el “precio de mercado,” ya que es la fuente de las asimetrías sociales y de explotación de recursos naturales. Para ello, propone una *economía de equivalencias o economía de valores*, fundada en el “valor del trabajo” que implica un producto o servicio; y no en las “leyes de la oferta y la demanda.” Luego, el modelo del socialismo del siglo XXI, debe estar basado en una ecuación donde “el valor (precio) del producto,” se vinculará a la equivalencia sobre los tiempos de producción y a la democracia participativa (¿?).

Si se tiene que definir lo que es la naturaleza del Estado desde Platón hasta nuestra época actual, todas habrán de coincidir en los mismos elementos, aunque entre los clásicos se mantiene un mismo patrón como objetivo, que está orientado hacia el bien común de los ciudadanos. Hoy frente a la preeminencia de lo

económico sobre lo político y social, el Estado moderno se retrae y da lugar a otras concepciones por la influencia del fenómeno de la globalización. Sin duda las sociedades, cambian, se transforman, pero no sucede lo mismo con aquél que es la materia de la sociedad: el individuo.

Por ejemplo, Giovanni Sartori³⁵ (1924-2017) dice que el Estado es el conjunto de instituciones estructuralmente interrelacionadas que interviene en el orden jurídico, político, social y económico de un territorio determinado, el cual está dotado de un poder supremo, que tiene el monopolio del poder físico-coactivo y asegura la unidad de decisión y acción para hacer respetar y garantizar la estructura pluralista de la sociedad, manteniendo el orden social y promoviendo el bienestar general de todo su entorno de dominio. También plantea que el Estado por medio de reglas y normas impuestas por su misma autonomía y autoridad, regula las interacciones entre los actores sociales, acordando a su vez los mecanismos establecidos para la expresión y defensa de sus intereses.

Si se tiene en cuenta lo dicho por G. Sartori, Samuel P. Huntington³⁶(1927-2008), decía en relación a sus dichos que: “el poder es la capacidad de controlar la conducta de otra gente” que establece dos dimensiones acerca del poder, es decir, el *grado de poder*, o sea hasta qué punto la conducta de un individuo es controlado por otro y; la *amplitud o campo de poder*, que son los tipos de conducta en que logra influir en otro individuo o grupo. De acuerdo con esto, visualizando el poder del Estado, se lo puede concebir como la energía o potencia que desenvuelve la entidad estatal para la realización de su propio fin. El poder estatal para su realización requiere de una determinación específica, de una fuerza humana que lo concrete, que lo impulse, para lo cual, se establecen órganos cuyos actos legítimos se atribuyen, precisamente al Estado.³⁷

En realidad, el poder tiene su eficacia en el ordenamiento y gobiernos de los Estados, cuando se ejerce en un “sentido activo, es decir, revestido con autoridad y moral, las que recaen en la persona del gobernante, el que “efectivamente” conduce a los individuos a la concreción del “bien común.” Decimos que este tipo de poder es “perfecto” y “eficaz.” Por el contrario, si el poder no cumple con los requisitos arriba nombrados, se convierte en “pasivo” y por tanto en un poder “imperfecto” e “ineficaz” para quien lo ejerce.

Los gobiernos socialistas y sobre todo los comunistas, tienen una marcada tendencia hacia el “poder coercitivo y perpetuo”, de tipo militar, y que lo usan para mantener su política de Estado bajo una concepción colectivista y totalitaria de la sociedad. Entre los ejemplos más representativos del pasado siglo XX y parte del XXI, están, los cuarenta y nueve años de Fidel Castro en Cuba, los ventiocho de J. Stalin en la URSS, los veintisiete de Mao Tsé Tung en China, las dictaduras militares en países latinoamericanos y europeos; la de gobernantes neopopulistas³⁸ que haciendo uso del sistema democrático, disponen de los mecanismos menos pensados para mantenerse en el poder de modo “indefinido,” sobre todo a través de las “reelecciones”, como es el caso del presidente boliviano, Evo Morales, que aspira a un cuarto mandato.

Así, la política para el actual gobierno “socialista” venezolano, es un medio y un mecanismo de acción para ejercer la fuerza e imponer a través de su poder una

ideología de Estado, centralizada, autoritaria, totalitaria y represiva. Ello se puede observar a través del “discurso dialéctico”, en donde se abordan elementos (conceptos), como los de “imperio”, “enemigo”, “guerra” o el lema conocido de “socialismo, patria o muerte”, nociones basadas en concepciones de milicia.

Para lograr este poder “perpetuo”, el gobierno establece un mecanismo de alianza con las FF.AA, ya que es la única vía de “poder armado” que tiene para ejercer el control definitivo, coadyuvado a través del control que tiene por medio de los poderes públicos, por ejemplo, el P. Judicial, el Legislativo, el Consejo Nacional Electoral, los Municipios, y los estados gobernados por funcionarios oficialistas. Además, la política externa llevada a cabo por este tipo de gobierno cuando esgrime la “integración”, no se trata de la integración social, económica y cultural, sino que se trata de una negociación estratégica de carácter geopolítico, con el fin de crear vínculos bélicos para concretar su último objetivo: *la permanencia indefinida en el poder*.

Otro de los recursos que utilizan este tipo de gobierno consiste en una reforma constitucional del Presidente en ejercicio, que en realidad está diseñada para los intereses particulares de un hombre que maneja el poder y subordina las instituciones y ministerios. Precisamente, por la reforma constitucional, a éste hombre no le basta una ley que lo habilite, sino que se ha propuesto un sinfín de cambios que van a modificar el orden político, económico, social y militar en el país, para controlar a las FF.AA y usarlas como medio de coerción y fuerza para “imponer” una ideología basada sobre los principios socialistas de índole marxista.

Este poder militar en su definición exacta, consiste en la fuerza física y en la posibilidad de imponer su voluntad mediante ella, no solo a elementos externos, sino dentro del mismo Estado. Por eso, debe tener a su disposición “todo” el armamento bélico y la tecnología de guerra bajo la premisa de ser el instrumento del Estado que ejecuta la violencia de una forma “legal” e institucionalmente establecida, haciendo del poder militar un arma muy peligrosa, que requiere necesariamente algún tipo de control para que éste no se convierta en la autoridad única del Estado, sino que sea sólo su instrumento. El mayor o menor poder que pueda tener la institución militar depende del control político que se le imponga, es decir, cuanto se puede reducir y hasta que límite puede llegar el poder militar. Este control es ejercido por el control civil conformado por el liderazgo político legal y legítimamente establecido dentro del Estado. Sin embargo, en los países que han adoptado esta modalidad del socialismo del siglo XXI, como el caso particular de Venezuela, hay crisis dentro de la institución militar (recordar la sublevación de los siete, encabezados por el oficial Oscar Pérez, los que fueron rodeados y literalmente “fusilados” por el gobierno, como los veinticuatro militares encarcelados contrarios al régimen de Maduro, como aquellos que se hallan prófugos, entre políticos, jueces, funcionarios, estudiantes, hacia otros países); porque las FAN (Fuerzas Armadas Nacionales) alaban y demuestran una y otra vez, su “apego ideológico” a su gobernante con la consigna de *patria, socialismo o muerte*, lo que manifiesta que ya no se cuenta con unas FF.AA profesionales, que deberían regirse por la Constitución y las leyes del país, más bien se trata de una guardia pretoriana, acompañada de una “montonera” bien armada (Guardia Nacional Bolivariana y los Colectivos Armados), que no están al servicio de un Estado-Nación, sino que defienden a un hombre y a una ideología,

antes fue Chávez y ahora es Maduro. El pensamiento político del finado Hugo Chávez, como se puede observar, es totalmente opuesto a la idea de “diversidad y el pluralismo”. Esto es así, porque para él desde el punto de vista político, hay un “centro” o “cabeza” que dirige al “cuerpo” y que le da a éste la libertad para tomar decisiones, pero dentro de unos límites ya definidos desde arriba, desde el poder. Digamos que es una libertad determinada o circunscripta *ex ante*. El eje es el control de la sociedad para hacer realidad el Proyecto Político Nacional (NPH), según Dieterich Steffan.

Este “proyecto” concibe un Estado que ejerce el control sobre los poderes, toma las decisiones sobre el sistema productivo y establece el régimen ideológico por el cual se regirá la sociedad en general. Este socialismo ideado por Dieterich Steffan, comienza a ser muy difundido a partir del 30 de enero de 2005 por el mismo Chávez desde el V Foro Social Mundial, en Porto Alegre, Brasil y que volvió a reiterar en 2006 en Venezuela, en donde el líder bolivariano señaló que para llegar a este socialismo era necesaria una etapa de transición que denominó como la *democracia revolucionaria* o democracia participativa, según Dieterich Steffan.

Aunque Chávez asumió el compromiso de dirigir la “Revolución Bolivariana” hacia el socialismo y contribuir para su construcción basada en la solidaridad, la fraternidad, el amor en libertad y en igualdad, como lo venía repitiendo en distintos discursos, hace muy evidente que lo suyo no se trata nada más que de una “mera recomposición” del marxismo; éste socialismo fue aquejado del fenómeno de la “ingobernabilidad”, el cual está asociado a la sobrecarga de demandas que exige la sociedad y a la incapacidad del gobierno en llevarlas a cabo. Si la demanda es extensa e intensa, el Estado reacciona ampliando sus intervenciones, lo cual genera una crisis, ya que el Estado no puede satisfacer las demandas de la sociedad y por tanto no puede alcanzar sus objetivos, y ello genera una falta de eficacia, a la cual le sigue una falta de apoyo político y por ende una falta de consenso. Un gobierno “democrático”- tal como se ufana Chávez y ahora Maduro – ha de ser legítimo mientras se sustente en la eficacia y el consenso.

Además, la “ingobernabilidad” es un problema de naturaleza política, y por eso tiene que ver con el funcionamiento del sistema de gobierno, en el caso de Venezuela con la “democracia representativa o republicana”- lo que en boca de sus gobernantes es una *contradictio in terminis*-, porque primero Chávez y ahora Maduro han disminuido en su autoridad política, razón por la cual la espiral de la ingobernabilidad trae aparejada la falta de resolución de las demandas de modo precipitado, por lo cual el gobernante pierde apoyo popular y ello degenera en una crisis política, social y económica, hoy sin precedentes en Venezuela.

Por lo tanto, el actual gobierno “socialista” de Venezuela, consiste en un *ejercicio por el control de la sociedad, a través de la acción política como un instrumento de poder, con el fin de imponer su ideología política e instaurar su modelo de estado, por medio de las FF.AA*

4.1. La administración y la pseudo economía del Estado del socialismo del siglo XXI

4.1.1. La base ideológica de la estructura del Estado según H. Dieterich.

Dieterich no establece un modelo único y absoluto para lograr una sociedad democrática, participativa, socialista y sin clases. Más bien propone una “metodología” para elaborar lo que él denomina *El Nuevo Proyecto Histórico* (NPH), cuyos pilares estratégicos han de ser el *Bloque Regional de Poder* (BRP), que sería la integración económica y política de los Estados Progresistas de la región y el *Bloque Regional de Poder Popular* (BRPP), que correspondería a la coordinación continental de los movimientos sociales que apoyen la implementación del Socialismo del siglo XXI. A eso, se sumará la colaboración igualitaria y solidaria entre los Estados y los movimientos sociales, es decir, entre el BRP y el BRPP. A lo anterior, se debe sumar la autogestión y las Comunidades Creativas y de Sostenibilidad, con el fin de formar la *Red Mundial para el Diseño Sostenible*.

De acuerdo a este modelo, Dieterich propone para la administración del Estado socialista del siglo XXI, un sistema de *tricameralidad*, que va a ser la forma de representar a la comunidad en cada nivel, es decir, el *municipal*, el *autonómico o estatal* y el *nacional o federal*, las que a su vez tienen tres fuentes como base, la *ideológica*, la *sindical* y la *territorial*. El socialismo del siglo XXI -según Dieterich- va a redefinir uno de los conceptos más importantes, como el de “soberanía”, (soberanía política y social, respectivamente), así, también toman relevancia los “actores” del sistema, es decir, los actores de la “democracia representativa” y de la “democracia directa”, cuyo objetivo ha de ser una “democracia de calidad total”, basada en tres principios, el de “orientación al ciudadano”, que es el productor de la democracia; el de “identificación de agentes”, o sea, la comunidad “ideológica, la territorial y la socio-económica”; y el “principio de autodeterminación”, es decir, sobre la determinación de metas. Además, este socialismo tiene como metodología activa el *kauzolan*, especie de sistema productivo industrial, que combina filosofía y metodología japonesa, el que deriva de una forma antigua de trabajo en común entre vecinos, conocido como método *kaizen*, que traducido del japonés al castellano, significa, *autodesarrollo*, o *mejora continua*, conocido también como “toyotismo”.³⁹

Con estas propuestas, H. Dieterich creyó mientras asesoraba a Chávez, que había iniciado una era de debate abierto y constructivo para mejorar este Socialismo del siglo XXI, lo que indicaba que dicha ideología iba a seguir “reformulándose” con el correr del tiempo, lo que manifiesta en dicho pensador su tendencia personal con sus teorías a nuevas *recomposiciones del marxismo*. Chávez siguiendo en esta misma apertura de su “asesor” Dieterich, agregó otros elementos para dichas “recomposiciones del marxismo” -quizás para no quedar tan grosero con un pueblo que si bien lo seguía, no entendía muy bien el aspecto ideológico del Presidente-, y dijo “que el tipo de socialismo que se iba a desarrollar en Venezuela se iba a inspirar en el cristianismo.” Además, Chávez manifestó compartir “ideas trozkistas” como la teoría de la “revolución permanente” y las de Antonio Gramsci.⁴⁰ Por otra parte Chávez aceptó la “propiedad privada” -diferente a la posición del marxismo-leninismo-, pero que iba a rechazar a la propiedad

privada cuando “esta degenerara en una acumulación egoísta”(¿?). Luego en el programa de Gobierno 2013-2019, vuelve a promover distintos tipos de “propiedad”, pero sin aclarar mucho de qué clase se tratan. Agrega -volviendo a su relación con el cristianismo- que este socialismo “debía nutrirse de las corrientes más auténticas de la fe, dentro de la democracia participativa, en donde se debe conjugar la igualdad con la libertad” y fomentar la “creación de comunas socialistas con su sistema económico-comunal”; como la “intervención del Estado en la Economía”, especialmente a través de la “expropiación de empresas.”

En el año 2007, Chávez planteó una reforma a la Constitución venezolana para modificar sesenta y nueve artículos donde proponía la formación de un “Estado socialista”, pero su propuesta fue rechazada de forma democrática en el referéndum constitucional de 2007. La asesoría entre Heinz Dieterich Steffan y Chávez que empezó en 1999, parece que termina abruptamente en 2012, porque el alemán consideró que el líder bolivariano ya no quería seguir sus “consejos”, que debían aplicarse desde una “perspectiva estrictamente marxista.” Prueba de ello, han sido las “críticas” que han arreciado de un lado y otro. La mayoría proviene de los sectores de “derecha”, que acusan al socialismo del siglo XXI, de ideas “caducas” y “perimidas”; porque pretende instaurar ese concepto equívoco denominado “economía equivalente” y; para los marxistas, como denunció el británico Alan Woods (1944), porque ese socialismo pretende “haber inventado una teoría completamente nueva y original, cuando en realidad los escritos de Dieterich sólo repiten las viejas ideas premarxistas de los socialistas utópicos y las presentan como algo nuevo, como un socialismo sin lucha de clases y con un método extraño en la forma de expropiación al capitalismo”.

4.1.2. La economía de equivalencias de H. Dieterich Steffan

Para el socialismo del siglo XXI, la economía de mercado del sistema capitalista es la fuente de asimetrías sociales y de sobre-explotación de los recursos naturales. Por eso propone una “economía de valores” fundada en el valor del trabajo que implica un producto o servicio y no en las leyes de la oferta y la demanda. Este *valor del trabajo* se mide por el tiempo de trabajo que precisa un determinado producto o servicio⁴¹; además de los valores agregados a dicho trabajo, es decir, el tiempo de trabajo que se usó para producir las herramientas o servicios que se emplean en el trabajo mismo, lo cual a su vez lleva a un ciclo complejo de tiempos de trabajos sumados recíprocamente. Para solucionar el problema práctico que implica esta “economía de valores”, sugiere usar la **Rosa de Peters**.

¿Qué es la Rosa de Peters? *Es una especie de representación gráfica de un modelo conceptual para determinar el precio exacto de cualquier bien o servicio. De esta manera el precio de un bien o servicio se calcula, siguiendo la matriz, en base al tiempo de trabajo que incluyen todas las actividades que han dado lugar a ese bien o servicio. Se le llama “rosa”, porque la matriz de esa representación se parece a una rosa.*⁴² El “producto” o servicio se sitúa en el “centro de la matriz”(cualquiera sea ese producto). **Se calcula el coste completo de un producto como el resultado de tener en cuenta el “coste en tiempo” que se ha usado para el producto, incluso el trabajo realizado por “personas” que se llama “trabajo vivo.”** Entonces, lo que vale un “bien” o un “servicio” se

calcula en base al tiempo total utilizado en el proceso para producirlo. Por ejemplo: ¿Cuánto vale un café con leche según la matriz de la rosa de Peters?

Valdría según la cantidad de tiempo empleado en cada uno de sus componentes. Así:

1. 10 gramos de café: 10 minutos.
2. 400 mililitros de leche: 15 m.
3. 1 terrón de azúcar: 1 m.
4. El servicio del mozo: 5 m.
5. Una cuchara: 5 m.
6. Una taza: 25 m.

Todo este proceso llevaría 61 minutos, aunque puede variar. No es exacto, porque el proceso para determinar los costes de cada unidad empleada por todos los participantes durante el proceso de producción es mucho más complicado. Por ejemplo, para determinar el coste final de esos 10 gramos de café. Pero para determinar el coste de la demanda energética o agrícola a un nivel nacional, se deberían introducir los datos de las diversas matrices concernientes de los “niveles regionales” y así sucesivamente.

Si uno observa la Rosa de Peters, cada categoría o subdivisión se expresa por medio de un “pétalo.” Es decir que en los “pétalos” de la rosa se puede ver que ese tiempo se divide en categorías y subcategorías que tratan de cuantificar ese tiempo empleado en la producción de algo, llegando a tener en cuenta los elementos cada vez más “primarios.” O sea, lo que se planteó antes sectorialmente por “categoría de trabajo”, ahora se plantea con datos “geográficos.” Ni que decir, al plantear a nivel global de acuerdo a esta matriz, el coste de una hora de trabajo de un futbolista, -los que ganan millones de euros cada hora en el sector privado de una economía actual-, equivaldría a una hora de trabajo de un panadero y a una hora de trabajo de un zapatero. Digamos que el coste final de estos profesionales, depende del tiempo empleado en el producto o servicio por cada uno de los participantes. ¿Cuánto vale la unidad de tiempo, según la Rosa de Peters? El autor no lo dice. ¿Cuánto debería valer la hora en sí de trabajo? ¿Y quién decide esto? Por ejemplo, ¿vale lo mismo la hora de un albañil en pleno sol de enero, que la hora de un administrativo en una oficina con aire acondicionado en el mismo mes? Según el autor de esta matriz, las horas deberían valer *igual*, independientemente del trabajo realizado. ¿Vale lo mismo la hora de un médico-cirujano que la de un celador de escuela? Evidentemente que NO. Por eso existen los convenios y las tablas salariales. Por lo tanto, un concepto que al principio parecía tan bueno, al final deja muchas dudas, incluso se convierte en un concepto muy “débil”.

¿Dónde se origina el concepto Rosa de Peters? *Lo inventó el director de cine y cartógrafo marxista alemán Arno Peters (1916-2002), de una formación general y ecléctica, gran difusor de propaganda política de izquierda y que se hizo famoso no por lo primero, sino por diseñar un mapa, que se llama “mapamundi de Peters.”⁴³Peters pertenece a la “Nueva Escuela de Bremen”, la que se enmarca en la sociología de corte marxista.*

Durante la Guerra Fría (1945-1989), muchos izquierdistas, hicieron una bandera del mapa de Peters, considerándolo políticamente correcto y exacto con sus mediciones, tal como lo había afirmado el mismo autor en 1977, a través del Boletín de la Oficina de Información y Prensa de la R.F.A, nº 17, pp.126-127,

destacando el mismo Peters el *principio de igualdad política* en esta Historia Sincronóptica del Mundo (¿?). Más tarde la comunidad científica que entendía en el tema se dedicó a demostrar los fallos, las incoherencias y las mentiras de este autor.

Sin embargo, fue otro marxista, H. Dieterich Steffan que se ocupa de difundir la obra de Peters, adopta para su explicación de su “economía de equivalencia” dicha matriz con el fin de *sentar las bases de un sistema que pudiera dismantelar el “mercado” en pos de un comercio “más justo”, sin el concepto del beneficio y con ello Dieterich pretendió crear una economía fundada en el “valor objetivo” de los productos*, aunque ni Peters ni Dieterich ignoraron que el valor de un producto no sólo está compuesto por un valor objetivo, sino también, *subjetivo y circunstancial*. Lo cierto es que ambos autores pretendieron sustituir la “función informática del mercado” por un diseño “computacional” basado en la Rosa de Peters. (¿?). Es decir, un sistema que regulara, superara y tomara decisiones económicas en lugar de las personas.

4.1.3. Algunos problemas que encierra la matriz del socialismo del siglo XXI

a) Los marxistas partidarios de esta matriz, tienen la costumbre de “igualar cosas que no son iguales”. Por ejemplo, la hora de tiempo del trabajo no puede ser igual “para todas las profesiones y en todas las circunstancias.”

b) Con respecto al valor de la “materia prima”, estas tienen su valor según las *circunstancias*. Por ejemplo, si un mineral (oro) es más difícil que obtener que otro (cobre), los dos NO valen igual. Si le ponemos el mismo precio (seis horas) a un material más valioso que a otro, digamos que el *material objetivamente más valioso y escaso se agotará antes, es decir, según el mecanismo natural de compensación es que a mayor escasez, más valioso se vuelve el bien*.

c) Los marxistas intentan calcular las cosas merced a la inclusión de una “sola variable” o “muy pocas”. Por ejemplo, dicen, “las cosas valen por una *multitud* de factores, no uno sólo, como el tiempo de producción que nos indica la Rosa de Peters”. Esto es una falacia matemática, pues algo compuesto por una multitud de factores no puede ser *medido* en base a uno solo de ellos. Pues, los bienes y servicios tienen una serie de costos que no sólo incluyen el tiempo de producción, como *el margen de merma o la previsión de pérdida*. Por ejemplo, si se hunde un barco durante una tormenta con su carga completa, ¿quién paga por la pérdida?

d) ¿Y con respecto al *beneficio*? Los marxistas responderían que el beneficio no hace falta, pues hay que cobrar lo mismo que ha costado “producirlo”. Ocurre que en el sistema actual, si no se busca el beneficio, la gente no “innova”, es decir, no se toma la molestia de mejorar los procesos de producción, y no avanza la tecnología; la economía se estanca y el país se termina por empobrecer, como sucede ahora con Venezuela. Y eso sucedió con la ex -URSS, que al prescribir precios fijos, puso bajo la bota a sus trabajadores con propaganda y la supervisión de los comisarios políticos, porque como no existía el aliciente del beneficio, se limitaban a realizar lo “mínimo.” Por otra parte, el avance tecnológico de los soviéticos estuvo en manos del sector militar, pero con el tiempo fue superado por la tecnología de los países occidentales, así como su nivel de vida.

e) Los marxistas y neomarxistas no tienen en cuenta la *naturaleza humana*. Esto es así, porque la “economía neomarxista de Peters” tiene la rara tendencia a *ver a*

los consumidores como si fueran entes mecánicos que van a comprar lo que ellos les digan. Es lo que se llama informalmente la **errónea visión marxista de la naturaleza humana o el falso objetivismo marxista**. A ello respondemos que la gente responde de modos “muy” diferentes, que se manifiesta por medio de un “comportamiento económico” de los consumidores. Si tomamos el ejemplo del “café”, podemos preguntar ¿dónde está incluido el precio del **olor** del café? Hasta este nivel llegan las preferencias de las personas. Y esta es una de las razones por lo cual decimos que la Economía es una *ciencia social*. Sin embargo, los neomarxistas, como es el caso de Arno Peters “parecen” ignorar la cantidad de conceptos influyentes en el cálculo del precio para la elaboración de un producto. Por ejemplo, el *precio psicológico*, *el precio de transferencia*, *el precio conjunto*, *la oferta por sobreproducción*, *la tasa de retorno industrial*, *los cambios de coste y coste compartido*, *el precio multidimensional o pago a plazos*, etc. Pues, teniendo en cuenta estos conceptos tan importantes de la economía, no se puede pretender que sólo se incluya, el “tiempo” como medida o factor más relevante, tal como lo afirma A. Peters.

f) Por último, se puede afirmar que por las razones arriba expuestas y otras, el concepto “Rosa de Peters” no se estudia dentro del mundo científico de la Economía, especialmente no se encuentra en las bibliotecas universitarias europeas y norteamericanas; sólo parece haber tenido difusión en el mundo de la política “bolivariana” y en los grupos “alternativos” o de filomarxistas latinoamericanos, dentro de la esfera hispanoparlante.

4.1.4. La debacle política y económica del socialismo del siglo XXI

Hay una serie de variaciones y afirmaciones que se sostienen en referencia a la debacle que se está precipitando en Venezuela, hoy y que se manifiesta desde hace tiempo. Por ejemplo, el politólogo y “padre” del socialismo del siglo XXI Heinz Dieterich, ya venía profetizando sobre la “incapacidad” y la falta de “medidas drásticas” por parte de N. Maduro y Diosdado Cabello desde el punto de vista político y económico, que derivarían luego en los disturbios de febrero y mayo de 2014. Esto atraería los dos fantasmas tan temidos por el régimen, la *sublevación social o el levantamiento popular*, al estilo del histórico “Caracazo” de 1989 y, el *golpe de Estado*, posible hipótesis que será protagonizado por militares revolucionarios, con el apoyo de gobernadores que pertenecen a las FF.AA. También, Dieterich desmenuza el caos económico que empieza a asolar el país, pronosticando una inflación espiralada que podría llegar a límites impredecibles, tomando lo dicho por experimentados economistas locales, como el caso de José Guerra. Pues hoy, las advertencias económicas y sociales de Dieterich se han hecho realidad con las interminables “colas” de personas para conseguir alimentos y productos básicos en todo el país; otros **revolviendo la basura por “hambre”**; otros solicitando la provisión de “medicinas” para sus dolencias; otros saliendo fronteras afuera para dar comienzo a una vida nueva que les permita avizorar algún futuro para ellos y sus familias; una diáspora que se extiende más allá de sus vecinos, para trasladarse hacia EE.UU, Canadá, Europa, etc. En resumen, para Dieterich lo que deberían hacer sus gobernantes, Maduro especialmente, es abandonar su “oratoria vacía pseudoclerical” y comunicarle al país qué grupos y clases sociales cargarán con los enormes costos sociales que implica la inevitable sanación de la economía, que pasa por la devaluación y la política de austeridad.

La crisis de la Revolución Bolivariana o *chavismo*, que empieza con el triunfo del militar en 1999, se apaga con la muerte del líder en 2013. Nicolás Maduro, si bien continuó la obra de su antecesor, no ha contado con la suerte ni con la gracia de Chávez. En 2014 cuando sobreviene la crisis petrolera, que redujo drásticamente los precios del barril, el dólar se robusteció en el mercado cambiario internacional, empezando de este modo la *crisis económica* venezolana, al reducir el precio del crudo de exportación, que era el responsable del noventa por ciento de los ingresos y las divisas de Venezuela. El 20 de diciembre de 2013 el barril venezolano se cotizaba a 99,87 U\$S; para febrero de 2016 se vendía a 24,25 U\$S dólares. Con el gobierno de Maduro, una nueva vuelta de rosca sobre el “control cambiario,” termina por agudizar el *abasto de productos básicos y de medicinas*, y se le suma la caída en la producción industrial, como una derivación de la crisis económica que afecta al país. El día 6 de diciembre de 2015 se produce la victoria del MUD (Mesa de Unidad Democrática) contra N. Maduro y *éste pierde la mayoría legislativa*, ya que sólo obtiene 55 escaños contra 109 de la oposición. Así el oficialismo perdía 17 años de hegemonía en el Parlamento. Más tarde, el 11 de enero de 2016, el TSJ (Tribunal Supremo de Justicia) *emite una medida cautelar contra tres diputados de la oposición por fraude*, por lo cual no podían asumir sus funciones; no obstante la Asamblea Nacional les tomó juramento, el oficialismo alegó desacato en este acto y por eso declaró que de ahora en adelante todos los actos de la Asamblea serían “nulos” e “inconstitucionales,” por lo cual Maduro empezó a gobernar por “decretos”. Luego, la primera medida de Maduro, fue la *declaración del Estado de Excepción y Emergencia Económica*, con el propósito de superar la grave crisis económica y desabastecimiento por la que atraviesa el país. Por su parte, la oposición culpó a Maduro por la crisis económica, por lo cual Henrique Capriles, el líder opositor y gobernador del estado de Miranda, propuso un *referendo revocatorio*, para remover a Maduro y llamar a elecciones anticipadas. Dicho instrumento al día de la fecha está suspendido por el gobierno, especialmente por la intervención directa del Consejo Nacional Electoral, por la decisión y apoyo de los estados gobernados por integrantes del oficialismo.

Sin embargo, las últimas noticias en Venezuela precipitan día a día el colapso del régimen, por ejemplo, la muerte del oficial rebelde, Oscar Pérez y seis de sus seguidores en circunstancias dudosas, tras solicitar a la tropa oficial que “no dispararan porque querían entregarse” y, además, porque “había civiles con ellos y porque tenían familia.” No obstante el 15 de enero de 2018 en la localidad de El Junquito, Maduro ordena aniquilar a todos, porque los considera unos terroristas. . . ; el 1 de marzo de 2018, la esposa del opositor Leopoldo López, Lilian Tintori, denuncia el ingreso abrupto y violento a su casa por parte de los miembros del SEBIN (Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional), para colocar una “custodia” a su marido dentro de la propiedad . . . ; el 2 de febrero de 2018, el gobierno (Maduro) ordena el arresto del jurista venezolano y opositor de 84 años, Enrique Aristeguieta Gramcko a manos del SEBIN, . . . ; el 12 de marzo de 2018 Maduro ordena arrestar a nueve militares acusados de “rebelión”. . . ; el 13 de marzo de 2018, Maduro ordena el arresto del ex-Jefe de Inteligencia durante el gobierno de Chávez y ex-Ministro del Interior, Gral.(R). Miguel Rodríguez Torres, acusado de “complot” contra el gobierno, . . . ; el 17 de marzo, ordena la captura internacional de la fiscal “denunciante” chavista Luisa Ortega, que fugara a Colombia por “temor a su vida”. . . ; antes de finalizar marzo, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), pronosticó una caída del PBI en Venezuela del 5,5 % para este año en curso; y entre los “logros económicos” más importantes anunciados

por Maduro, está la activación de la venta del *petro*, que vendría a ser la criptomoneda del chavismo, que estaría respaldada por 5.342 millones de barriles de crudo; la última noticia, Maduro ordena quitar tres (3) ceros al “bolívar” el 23 de marzo de 2018. Y entre las últimas noticias económicas al 12 de marzo de 2018, se estima una inflación interanual del 6.000%, según datos manejados por la proscrita Asamblea Nacional opositora, ante la ausencia de datos oficiales; la inflación diaria es del 2%, por lo cual los precios se duplican sin remedio cada mes, por eso los economistas pronostican que el impacto y el reajuste de precios serán a “diario”, según el INPC (Índice Nacional de Precios al Consumidor).

Conclusiones

1-En primer lugar, se puede afirmar que las relaciones entre filosofía y economía en Marx, parece que se origina a partir de sus obras; el *Manifiesto Comunista* sin duda representa a nuestro entender, el pensamiento fundamental de Marx y del marxismo, ya que las “relaciones de producción” son las que determinan las *relaciones sociales de los individuos* en la sociedad. Sin embargo, Marx depende de Hegel cuando reflexiona sobre la historia, especialmente por el aporte de ideas que el mismo Hegel proporciona a Marx, por ejemplo, política, filosofía, y religión. Precisamente estos elementos le sirven a Marx para explicar algunos aspectos de la realidad, como los *fenómenos económicos*, tomando a la economía no como una disciplina científica o ciencia social o una “teoría económica” como en A. Smith, sino como una *ontología* o una *filosofía histórica dialéctica*, tal como lo intenta demostrar en los *Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844*. Allí, Marx va a desarrollar una *transposición filosófica*, haciendo que la economía adquiera “vida histórica” como si fuera una entidad sustantiva que toma forma a través de lo que él llama la *estructura económica*, que ha de ser la base filosófica para fundamentar sus “verdades científicas” acerca del “materialismo” e incluso de su “ateísmo” para formular finalmente sus teorías sobre el Estado y, en particular sobre la naturaleza del “comunismo.” Esto lo obliga a marginar de su pensamiento filosófico-económico a la religión, la cual es por su misma naturaleza “pasiva,” ya que paraliza -según él- todo tipo de actividad humana si se entiende a ésta como una *praxis* o “acción absoluta” que tiende a buscar el “bienestar económico”, cuyo fin es la *felicidad* de los hombres en este mundo. Sin duda estas teorías de Marx tienen por base fundamental su concepción *materialista* acerca de la naturaleza humana.

2-Luego de la debacle de la ex –URSS y de la caída del Muro de Berlín, el marxismo sigue reinventándose al igual que su par, el sistema de producción capitalista; el primero lo hace a través del *neomarxismo*; el segundo a través del *neoliberalismo* con su nuevo producto, el proceso de globalización y la consecuente *globalización del mercado*, que no dejan de ser meras “absorciones” o “presentaciones” del marxismo. Luego, desde la aparición del *marxismo-leninismo*, pasando por la *revolución internacional* de Trotsky o la *revolución cultural* de A.Gramsci, la reinención del marxismo parece detenerse en los planteos de A. Negri y M. Hardt cuando denuncian los aspectos destructivos de la globalización y la alternativa de una “sociedad global” opuesta al capitalismo; sin embargo no ha de ser más que un “traslado” de las teorías que son *recomposiciones* y que van a formar parte de un *proceso involutivo* del marxismo, el cual no ha de ser ajeno a las manifestaciones de su carácter totalitario que ya está inscripto en la dinámica de su propia naturaleza.

3-El socialismo del siglo XXI, viene a ser el equivalente funcional de aquellas fórmulas históricas (como la Independencia de Venezuela.), que se toman como modelos, pero para configurar un nuevo sistema político basado en viejos principios del marxismo – leninismo, como el recurso a la violencia en tanto es un medio de amedrentar a la población para afincarse en el poder. Por tanto, dicho socialismo -tal como lo plantea su ideólogo- el politólogo Heinz Dieterich Steffan, o sea, *democracia participativa, economía de equivalencia, desarrollismo regional, organización de las bases, justicia social e igualdad*; necesita de la coordinación de todos los poderes y organizaciones sociales, con el fin de hacer eficaz el sistema político elegido por el Estado, ya que cada vez más se observa una discrepancia operativa entre la carga “ideológica” del Estado y las exigencias reales de la ciudadanía. De ahí que el Estado elabora una “semántica” comunicacional que no representa una teoría reflexiva racional de su mismo sistema, que le permita transmitir adecuadamente los problemas, sino que se convierte en un dispositivo de inmunización frente a un pueblo irritado y cansado de tanta mentira. Por eso, el socialismo del siglo XXI en Venezuela es incapaz de organizar alguna posibilidad real en los planos político, social y económico, ya que sólo busca “chivos expiatorios” y por ello su modelo de Estado se convierte en una “sociedad socialista utópica”, la que se justifica en el tiempo para superar los problemas y lograr así la *felicidad* de sus habitantes.

4-El socialismo del siglo XXI encierra algunos problemas que complican aún más la situación de debacle de ese país. Uno, es la “reforma” del Estado; otro, el “ocultamiento” de los problemas estructurales de la organización no sólo del *poder*, sino de cómo administrar el Estado, si se tiene en cuenta que el “modelo” económico debe estar basado en una ecuación, donde el “valor (precio) del producto, se vinculará a la “equivalencia” sobre los tiempos de producción” y a la “democracia participativa”, de los ciudadanos (¿?). Ello se puede observar en la reducción de alternativas para la toma de decisiones vinculantes de carácter “colectivo,” donde cada día disminuyen las expectativas de vida de sus ciudadanos y donde el Estado permanece en un “callejón” muy estrecho del cual busca salir con “rapidez”; así crece la desconfianza del pueblo hacia el gobierno, se acrecienta la decepción y emerge la apatía.

5-Finalmente, hoy los límites del poder entre el aparato burocrático-partidista y las FF.AA no son claros, aunque ambos supieron subsistir durante el pasado siglo XX. Ahora debilitada la estructura burocrática-partidista, con el alejamiento y rechazo de la única oposición al gobierno y el campo libre para las próximas elecciones del mes de mayo (que seguramente le darán el triunfo a Maduro), resurge con más fuerza la organización militar. Hábilmente, Chávez supo ingresar a esta estructura partidista, pero al mismo tiempo se apoyó en la estructura militar. Sin embargo, él se dedicó a socavar a ambas estructuras, para dar lugar a esta nueva visión del Estado que no es más que una mera *recomposición del marxismo*, alejado de las sugerencias de su ideólogo, Dieterich Steffan y cada vez más cerca de un “marxismo latinoamericano”, pero a la cubana. Hoy resta ver qué forma del poder prevalecerá al final, con una debacle en curso, cuyo sucesor hasta ahora no puede frenar.

¹ *Filosofía y economía marxista*; consiste en el análisis realizado por Marx referente a la existencia de una “materia independiente” del pensamiento, que es considerada como “materia consciente” y, al desarrollo de ésta misma por oposiciones o contrarios inversos. Se deriva de ello, el *materialismo metafísico*, que indica filosóficamente a la “materia en cuanto ésta es matriz última de toda realidad” y además, la materia es una “realidad objetiva” que existe “independiente de la conciencia.” Este principio está representado por el *materialismo dialéctico*, cuyo fin es explicar la misma historia humana aplicando las leyes de la dialéctica materialista por la cual la materia se convierte en el dato absolutamente primario, matriz, fuente y ser de todas las sensaciones, representaciones y de la misma conciencia y, que está en conformidad con la visión científica actual del universo; y el *materialismo histórico*, cuyo fin es explicar la historia y el desarrollo de la civilización humana, a partir de una estructura de base socio-económica, cuyos principios se desarrollan en la obra principal de Marx, *El Capital*, respecto a los siguientes puntos: *fuerza de trabajo, lumpenproletariado, proletariado, burguesía, lucha de clases, plusvalía, explotación y teoría del valor-trabajo*. Véase J. Hirschberger. *Historia de la Filosofía*. Tomo II, Barcelona, Herder, 2011, pp.373 – 386; A. L. González. *Diccionario de Filosofía*, Pamplona, EUNSA, 2010, pp. 710-713; W. Brügger. *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Herder, 2005, pp. 348-350).

² *Socialismo del siglo XXI*, es un concepto que aparece en la escena mundial en 1996, por medio del politólogo alemán Heinz Dieterich Steffan (1943). Este término adquirió difusión mundial cuando fue mencionado en un discurso por Hugo Chávez Frías el 30 de enero de 2005 en el V Foro Social Mundial reunido en Brasil. El modelo de Estado de éste socialismo es de carácter “revolucionario” y que tiene por base a la filosofía y economía de Marx y que se sustenta en cuatro ejes: *el desarrollismo democrático, la democracia participativa, las organizaciones de base y la economía de equivalencias*. Véase H.Dieterich Steffan. *El socialismo del siglo XXI*, México, Electrocomp Edit., 2002)

³ *Liberalismo económico*, es un concepto que tiene su punto de partida desde una base filosófica, la cual parte del convencimiento de que la formación de la personalidad humana solo puede ser obra de la libertad que cada uno debe conquistarse por sí mismo y que solamente *la libertad* causa la responsabilidad y la autocrítica. Luego con el “liberalismo político”, surge la *economía liberal* en Europa, conocida también como Escuela Clásica, considerada como la expresión definitiva de la moderna ciencia económica que toma de los fisiócratas la idea de la existencia de leyes naturales y el libre desarrollo de la actividad económica expresada en el principio del *laissez faire; laissez passer*, principio que tiene gran influencia en el campo industrial y que termina exigiendo que el Estado no “intervenga” en asuntos económicos, ya que puede obstaculizar dicha actividad, desnaturalizando el libre curso de la economía. Véase F. Letizia. *Fundamentación Filosófica de las Doctrinas Económicas*, tomo II, F.C.Económicas, U.N.Cuyo, Mendoza, 1987, pp. 151-157).

⁴ Nov. 10, 1837. *Gesamtausgabe*, Secc. I, vol.1, p.218

⁵ F. Hearnshaw. *Survey of Socialism*, Londres, 1929, p.219

⁶ *Praxis*, es un concepto que deriva del gr. πρᾶξις, que se traduce por *realizar, hacer, ejecutar, obrar*, verbos que están relacionados con la *acción*, por lo que se puede traducir comúnmente por “acción”; en el caso que nos ocupa y en relación con el materialismo dialéctico e histórico de Marx, el concepto hace referencia a la “praxis revolucionaria”, la que supone una “transformación” de la naturaleza por medio del trabajo humano. Además la “praxis” indica una relación activa del productor (el obrero) con la sociedad. En este sentido, el hombre es el que “crea”, “produce” y “transforma” radicalmente las relaciones de producción que constituyen la base de su sociedad. Cuando Marx se refiere a este concepto de “praxis” en tanto actividad humana que transforma a la sociedad, hace referencia simultáneamente a una *liberación* del hombre en relación activa con la naturaleza, a la que también él llama “praxis revolucionaria.” Véanse. K. Marx y F. Engels. *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1972, p. 40 y G.E. Spiegel Sosa. “*La reducción operativa en la naturaleza de la teología de la liberación*”. En *Lógos e Historia*, Serie Universitaria I-2, vol.2, nota n° 7, pp. 91-92.

⁷ K. Marx y F. Engels. *El Manifiesto del Partido Comunista*, Bs. As., Claridad, 1968, p. 39

⁸ K. Marx y F.Engels. *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid, Aldus, 1970, p.16

⁹ Idem, p. 203

¹⁰ K. Marx. *El Capital. Crítica de la economía política*. México, F.C.E., 1969, vol. 1, p.41

¹¹ Idem, p.46

¹² R. Wurmbrand. *Mi respuesta a los ateos de Moscú*. N. Rochelle, N. York, Arlington House, 1975, p.16

¹³ Charles J. McFaden. *La filosofía del comunismo*. Chile, Severo Cuesta Edit., 1961, p.48 y ss.

¹⁴ K. Marx. *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, p. 28

¹⁵ K. Marx y B. Bauer. *La cuestión judía*. Barcelona, Anthropos, 2009, 42 y ss.

¹⁶ Idem, p. 46

¹⁷ *Socialistas utópicos*, bajo este término conocido también como “primer socialismo”; “protosocialismo”; “socialismo premarxista,” se agrupan aquellos pensadores socialistas anteriores al marxismo que se inicia con la Liga de los Comunistas en 1847 y con la publicación al año siguiente de su programa, el Manifiesto Comunista. Sin embargo, fue Louis Auguste Blanqui (1805-1881), el que acuñó este término en 1839 para referirse a los primeros socialistas por oposición al “socialismo científico” o “socialismo real” de Marx y Engels, quienes criticaron la posición “pacifista” y las fórmulas idealistas e irrealizables y por ende “utópicas”, porque no se basaban en el “análisis científico” de la sociedad capitalista y de sus fundamentos económicos y; además, porque no tenían en cuenta la realidad de la “lucha de clases”. Entre sus principales representantes, se pueden citar al inglés *Robert Owen*, a los franceses, *Henri de Saint-Simon*, *Charles Fourier*, *Etienne Cabet*; y los pensadores agrupados en las corrientes más radicalizados, como *Graco Babeuf*, *Filippo Buonarroti* y *L.A. Blanqui*. Véanse. F. Letizia. *Fundamentación Filosófica de las Doctrinas Económicas*. Tomo II, cap. X, F.C. Económicas, U.N.Cuyo, Mendoza, 1978, pp. 311-373; Ángel J. Cappeletti. *El socialismo utópico*. Rosario, Grupo Editor de Estudios Sociales, 1968 y Dominique Desanti. *Los socialistas utópicos*, Barcelona, Anagrama, 1973.

¹⁸ *Neoliberalismo*, con este término se designa a la corriente económica y política de corte capitalista, inspirada y responsable del resurgimiento de las ideas asociadas al “liberalismo clásico” o “primer liberalismo” (A. Smith y su escuela), desde las décadas de 1970 y 1980. Sus referencias apoyan una amplia liberalización de la economía, el libre comercio y una drástica reducción del gasto público y de la intervención del Estado en la economía en favor del sector privado que pasará a desempeñar las competencias tradicionalmente asumidas por el Estado. En las últimas décadas, el término ha ido evolucionando y hoy no hay un criterio unificado para determinar que es el “neoliberalismo”. Véase F.Letizia. op.cit., Tomo II, cap. VI, p. 153 y ss.

¹⁹ *Globalización del mercado*, con este concepto se denomina a un proceso de integración de los mercados nacionales en un mercado global, y en el cual las relaciones entre los países tienden a aumentar, gracias a su ampliación y profundización. También se conoce este proceso como “mundialización” o “internacionalización” de los mercados. Véanse. G. E. Spiegel Sosa. “La nueva sociedad y la globalización”. En Revista de la F.C.E., U.N.de Cuyo, n° 117-118, diciembre 1998; *Racionalización económica y globalización*. F.C.E., U.N de Cuyo, separata, marzo de 2004; *La globalización económica como una teoría y un conjunto de hechos*. F.C.E., U.N. de Cuyo, Serie CUADERNOS N° 20, noviembre de 2010; *Algunas ideas principales de la sociedad y la política en el proceso de la globalización*. F.C.E., U.N. de Cuyo, Serie CUADERNOS N° 21, noviembre de 2010

²⁰ Véase R. Gómez Pérez. *El humanismo marxista*. Madrid, Rialp, 1978, pp. 217-280

²¹ Véase G. E. Spiegel Sosa. *Fundamentos Filosóficos-Económicos del Neomarxismo o Revisionismo disidente*. F.C.E., U.N. de Cuyo, 1997-1998 (separata)

²² Véase. R. Gómez Pérez, op.cit., pp. 219-226

²³ *Humanismo marxista*, es un concepto que se origina una vez que por parte del “revisionismo” disidente al intentar la vuelta al Marx joven, colocó en primer lugar los “intereses antropológicos” bajo la forma de una “filosofía marxista.” Por eso, los neomarxistas hablan de “transformar” el sistema marxista ortodoxo para llegar a una especie de *humanismo total*, sin renunciar al materialismo propuesto por Marx. De este modo, el humanismo marxista puede abarcar toda la realidad, de modo que al final el sistema marxista sea un *humanismo de la especie o humanismo total*. Véanse R. Gómez Pérez, op.cit, pp. 182-186 y G.E. Spiegel Sosa. *Fundamentos Filosóficos-Económicos . . .*, p. 5, nota n° 8

²⁴ *Antonio Negri* (1933) y *Michael Hardt* (1960), el primero nació en Padua, Italia, es un filósofo y pensador postmarxista, ateo que ha estudiado en la Universidad de París, también ha ocupado el cargo público en la República Italiana; el segundo, Hardt, nació en Bethesda, estado de Maryland, distribuye su tiempo en centros de estudios, universidades y como conferencista; se ha especializado en teoría literaria, filosofía y política; forma parte del European Graduate School, especie de consorcio de pensadores de izquierda con sede en París. Ambos tienen en común el haber escrito la interesante obra *Imperio*, donde se hace una crítica al proceso de globalización por su carácter neo-imperial, y sentar las bases al mismo tiempo de la reorganización del marxismo, luego de la debacle soviética y la caída del Muro de Berlín. Véase A. Negri y M. Hardt. *Imperio*. Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000 (Trad.,del inglés, Eduardo Sadier)

²⁵ La *multitud actual*, reside en las superficies donde no hay Dios, ni Padre, ni trascendencia. En lugar de ellos -dicen estos autores- está nuestro trabajo “inmanente”, por eso la tarea “lógica” de la *multitud* consiste en dirigir las tecnologías y la producción hacia su propio júbilo y el incremento de su poder. La *multitud* tiene motivos para buscar “su propia historia” y además el poder productivo de los medios necesarios para alcanzar su constitución como *sujeto político*. Hoy la mitología de los lenguajes de la multitud interpretan el tólos (fin) de una *ciudad terrenal*, llevada por el poder de su propio destino a *no pertenecer ni a estar sujeta a una ciudad de Dios que ha perdido el honor y la legitimidad*. Hoy, a las mediaciones metafísicas

y trascendentes a la violencia y corrupción, se opone la constitución *absoluta del trabajo y la cooperación*, o sea, *la ciudad terrenal de la multitud*. Véase. A. Negri y M. Hardt, op.cit., p. 5 y ss y 242

²⁶ *Teología de la liberación*, es un concepto que da lugar a una reflexión crítica, cuyo principio arquitectónico lo constituye el misterio de la liberación realizada por Cristo-Jesús, que será el eje central de la *historia de la salvación*; y el principio hermeneúutico o interpretativo es la *filosofía marxista de la liberación*, bajo cuya luz nace una nueva concepción de la relación entre lo “natural” y lo “sobrenatural,” “Dios” y el “mundo”, la “Iglesia” y la “sociedad,” que conducen hacia una *nueva interpretación de la salvación cristiana*, la cual deja atrás la clásica amistad espiritual y salvadora entre la persona y Dios, para optar por una salvación estrictamente *social, histórica e intramundana*; o sea sólo de carácter “colectivo,” liberando al individuo de toda “opresión” social, política y económica, a través de la propuesta de Marx de la *lucha de clases*. Véanse G. Gutiérrez. *Teología de la Liberación*, Salamanca, Sígueme, 1973 y G.E. Spiegel Sosa. *La Filosofía de la Liberación: el caso de Enrique Dussel*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, U.N de Cuyo, Mendoza, 2001, pp. 118-130

²⁷ El carácter *involutivo* al que se hace referencia tiene que ver con la pretensión del “socialismo científico” de Marx, que al día de hoy no ha conseguido mantener su estatuto al no verificarse algunos de sus análisis, al querer convertirla en una especie de “todo” –especialmente a mano de sus seguidores contemporáneos–, mezcla de “filosofía” con “neo-hegelianismo” con “economía” y “religión”, mezcla de “ética” y a su vez, ésta mezclada con “ideología” y “política”, lo que da la sensación que el marxismo parece estar siendo abandonado universalmente como “ciencia”, ya que no se puede hallar un estatuto científico que pueda respaldarlo. Véase R. Gómez Pérez, op.cit., pp. 281-297

²⁸ Véase Mario L.Descotte. *El estallido del mundo soviético*. Mendoza, EDIUM, 1999, p. 22 y ss.

²⁹ Idem, p. 19

³⁰ Idem, p. 19 y ss.

³¹ Véase. R. Gómez Pérez, op.cit., p. 213

³² Véase. M. L. Descotte, op.cit., p. 206

³³ *Altermundismo*, o “altermundialismo,” es un movimiento civil que aboga por un cambio en el sistema económico internacional y las injustas consecuencias del modelo de desarrollo económico actual. Nace a causa de los “movimientos antiglobalización” y su lema principal es “otro mundo es posible.” Véase. Tania L. Sánchez Garrido. “El movimiento social altermundista. La nueva praxis de la acción política.” En *El Cotidiano*, vol. 20, Nº 126, U.A.M. M, D.F., México, julio-agosto 2004 (Unidad Azcapotzalco).

³⁴ H. Dieterich Steffan. *El socialismo del siglo XXI*. México, ElectroComp. Edit., 2002, p.39 y ss.

³⁵ *Giovanni Sartori*, periodista, politólogo, profesor, especialista en Ciencias Sociales, docente en las universidades de Florencia, Stanford y Columbia; especialista en Filosofía Moderna, Lógica y Doctrina del Estado. Ha recibido varios premios, entre ellos el Príncipe de Asturias a las Ciencias Sociales. Ha desarrollado varias teorías, como la teoría democrática, la de sistema de partidos o la de ingeniería constitucional comparada. Sus trabajos han servido para clasificar diversos conceptos y métodos en las ciencias sociales. Entre sus obras importantes, se pueden citar: *¿Qué es la democracia?* (1993), *La sociedad multiétnica* (2000), *La Democracia en 30 lecciones* (2008), etc.

³⁶ *Samuel P. Huntington*, politólogo y profesor de Ciencias Políticas en el Eaton College y Director del John Olin Institute of Studies Strategic de la Universidad de Harvard. Conocido por su tesis sobre los conflictos sociales futuros, resultando de la misma su obra titulada *El choque de las civilizaciones* (2005), entre otras.

³⁷ S. P. Huntington y Z. Brzezinsky. *Poder Político, USA-URSS*, Madrid, Guadarrama, 1970, p. 124

³⁸ *Neopopulistas*, o neopopulismo, término empleado para designar el resurgimiento de la corriente populista en Latinoamérica, tras las dictaduras de la década de los 80 en la región. La ciencia política lo define como “el conjunto de ideas que a veces pueden parecer doctrina, en el cual se afirma tener como objetivo primordial la defensa del pueblo, indicando como tal a la población menos favorecida, dentro del entramado socioeconómico y político. Véanse. D. Dietmar. *Democracia sin demócratas*. N. Sociedad, 2005, pp. 28-41; L. Tedesco. *The State in Latin America: Failed or Envolving*, FRIDE, 2007; G. Hermet. *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, Colegio de México, 2001; E. Laclau. *La Razón Populista*, Bs. As., F.C.E, 2005, etc.

³⁹ *Toyotismo*, se denomina así a un nuevo modo de producción en cadena, aunque se hace pie en que es un nuevo “método” de trabajo, que viene a reemplazar al viejo *fordismo*, en los primeros años de la década de los 70. Mientras que la producción en cadena en la época fordista consistía en que los trabajadores realizaban una sola función sin desplazarse del lugar, ya que la fábrica era un lugar “fijo”, eliminaba los “tiempos muertos” y favorecía la especialización, aportando con ello, la reducción de costos y el incremento en la producción con el fin de aumentar la cantidad de bienes producidos, la oferta, la reducción de precios y la ampliación del mercado. Por el contrario, el toyotismo apuesta a evitar las acciones que no son necesarias y se basa en el precepto de *justo a tiempo* (just in time), porque busca producir aquello que es “necesario” y en el “instante preciso”. Su impulsor fue el ingeniero Teiichi Ohno de Toyota Industries

Corporation, fundada en 1926 por Saichi Toyoda. Véanse el interesante trabajo desde una perspectiva marxista de Ichiyo Muto. *Toyotismo. Lucha de clases e innovación tecnológica en Japón*, Bs. As., Antídoto, 1996; B. Coriat. *Pensar al revés*, México, Siglo XXI, 1998; Erik O. Wright. *Clase, crisis y Estado*, Madrid, Siglo XXI, 1983; Michael J. Piore y C. Sabel. *La segunda ruptura industrial*, Madrid, Alianza, 1993, etc.

⁴⁰ Antonio Gramsci (1894-1937), filósofo, sociólogo, lingüista y teórico político con afiliación marxista, fue uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano; se caracteriza por proponer en su concepción del Estado, la teoría del “revolucionario orgánico” y la necesidad de encarar la toma del poder a través de la organización de la “guerra en movimiento”, cuyo principios darían lugar a lo que más tarde se conoce como la “revolución cultural”. El concepto de *revolución permanente*, sin duda es de León Trotsky, aunque Chávez no lo menciona, como tampoco el carácter de dicha revolución. Véanse L. Trotsky. *La revolución permanente*, México, 1961 y A. Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado Moderno*, Bs. As., Libros de la Araucaria, 2018; *Escritos Políticos*, Madrid, Siglo XXI, 1981; <http://www.abn.info.ve/gonews5.php?articulo=77370&lee=4>; <http://www.eluniversal.com/2011/04/17/chavez-reitera-caracter-socialista-de-jesucristo>.

⁴¹ Véase <http://www.rebellion.org/noticia.php.?=57650>

⁴² Para Dieterich Steffan, el modelo de mercado ha puesto su atención principalmente en los alcances de la ganancia y la propiedad, desvirtuando complementemente el sentido de la economía. En este sentido, el modelo responde a lo que se denomina “crematística,” una perversión de la economía donde el acento está puesto en la ganancia. Según él, la economía política no debe operar como la forma en que unos pocos se hacen ricos, sino con un criterio de productividad. En este sentido, el precio como principio operativo y cibernético de la economía, determina dónde invertir, por cuanto trabajar, cuanto y qué comprar, cuánto y cuándo ahorrar y es, por lo tanto, la hebra ordenadora del sistema. Véase http://es.wikipedia.org/wiki/socialismo_del_siglo-XXI.

⁴³ El *mapamundi* de Gall-Peters es una proyección del mapa que se usa en varias escuelas públicas de la ciudad de Boston (USA), con el propósito de “acabar con más de 400 años de una visión colonialista” del mundo. Ideado por James Gall (1808-1895) y Arno Peters, el primero fue un misionero escocés con conocimientos de astronomía, usó esa proyección en 1856 para sus mapas astronómicos-cartográficos en el Polish Geographical Magazine; que luego Peters se lo atribuye a él y que la presenta en los círculos científicos del mundo como autorizada y propia, afirmando que esta era la forma en que el mundo es “realmente”. Con el tiempo y al calor de la Guerra Fría, la izquierda de todo el mundo, hizo bandera de este mapa y lo presentaban como el más políticamente correcto y exacto; Peters afirmó que su proyección era la “única correcta” en 1977, aunque en el mundo científico se afirmó que Peters para este tipo de realizaciones, estaba más bien motivado por “razones políticas” que científicas. Por eso, la comunidad científica cartográfica dedicó libros enteros y resoluciones para demostrar los fallos, las incoherencias y las “mentiras” de Peters. Véase *La Rosa de Peters: una crítica al pseudocientificismo del neomarxismo*. El diario de Chemazdamundi, 1 de diciembre de 2011, http://www.la_izquierdadiario.com/?gclid. . .

Bibliografía

- Amín, S. *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI, 1997
- Ávila Loya, Patricia. *Venezuela y su socialismo del siglo XXI*, México, C.D.I. y A., 2010
- Beck, U. *¿Qué es la globalización?*, Barcelona, Paidós, 1998
- Brugger, W. *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Herder, 2005
- Cappeletti, A. J. *El socialismo utópico*, Rosario, G.E.E.S., 1968
- Descotte, M. L. *El estallido del mundo soviético*, Mendoza, EDIUM, 1999
- Desanti, D. *Los socialistas utópicos*, Barcelona, Anagrama, 1973
- Dussel, E. *Las metáforas teológicas de Marx*, Pamplona, EDV, 1993
- Dieterich Steffan, H. *El socialismo del siglo XXI*, México, ElectroComp., 2002
- Dieterich Steffan, H. *Relaciones de producción en A. Latina*, México, C. Popular, 1978
- Fin del capitalismo global. El Nuevo Proyecto Histórico*, México, Txalaparte, 1999
- Democracia participativa y liberación nacional*, Bs. As., Nuestra América, 2001
- *Neoliberalismo, reforma y revolución en A. Latina*, México, Nuestro Tiempo, 1994

-
- Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI, Caracas, IMPAC, 2005
 - Fraile, G. y Urdanoz, T. *Historia de la Filosofía*, Madrid, BAC, 1978, 8 vols.
 - Galbraith, J. K. *The New State Industrial*, Boston, Houghton Mifflin Press, 1979
 - Giddens, A. *La tercera vía*, Bs. As., Taurus, 1998
 - González, A. L. *Diccionario de Filosofía*, Pamplona, EUNSA, 2010
 - Gómez Pérez, R. *El humanismo marxista*, Madrid, Rialp, 1978
 - Gramsci, A. *Notas sobre Maquiavelo, la Política y el Estado Moderno*, Bs. As., Libros de la Araucaria, 2018
 - Escritos Políticos*, Madrid, Siglo XXI, 1981
 - Gutiérrez, G. *Teología de la Liberación*, Salamanca, Sígueme, 1973
 - Hardt, M y Negri, A. *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2000
 - Hermet, G. *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, Colegio de México, 2001
 - Hirschberger, J. *Historia de la Filosofía*, Barcelona, Herder, 2010, 3 vols.
 - Huntington, S. P. y Brzezinsky, B. *Poder Político USA-URSS*, Madrid, Guadarrama, 1970
 - Letizia, F. *Fundamentación Filosófica de las Doctrinas Económicas*, F.C.E., U.N.Cuyo, Mendoza, 1987, 3 vols.
 - Laclau, E. *La Razón populista*, Bs. As., F.C.E., 2005
 - Marx, K. *Das Kapital*, Hamburg, Meissner, 1867 (Trad.cast. *El Capital. Crítica a la economía política*, México, F.C.E., 1959, 3 vols., 2da., edic.)
 - *Manifiesto del Partido Comunista*, Bs. As., Claridad, 1968
 - Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844*, Bs. As., Colihue Clásica, 2004
 - *Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010
 - Marx, K y Bauer, B. *La cuestión judía*, Barcelona, Anthropos, 2009
 - Muto, I. *Toyotismo. Lucha de clases e innovación tecnológica en Japón*, Bs. As., Antídoto, 1996
 - McFadden, Ch. *La filosofía del comunismo*, Chile, S. Cuesta, 1961
 - MacLuhan, M. y Powers, B. R. *La Aldea Global*, Barcelona, Gedisa, 1992
 - Rifkin, J. *El fin del trabajo*, Bs. As., Paidós, 2002
 - Spiegel Sosa, G.E. *La Filosofía de la Liberación: el caso de Enrique Dussel*, Tesis Doctoral, FF y LL, U.N.Cuyo, Mendoza, 2001
 - *Racionalización económica y globalización*, F.C.E., U.N.Cuyo, 2004
 - La globalización económica como una teoría y como un conjunto de hechos*, Serie CUADERNOS, N° 20, F.C.E., U.N.Cuyo, 2010
 - Algunas ideas principales de la sociedad y la política en el proceso de la globalización*, F.C.E., U.N.Cuyo, Serie CUADERNOS N° 21, F.C.E., U.N.Cuyo, 2010
 - El lenguaje religioso en la política y economía de la sociedad contemporánea*, Serie Estudios, N° 5, Mendoza, F.C.E., U.N.Cuyo, 2000
 - Fundamentos Filosóficos-Económicos del Neomarxismo o Revisionismo Disidente*, F.C.E., U.N.Cuyo, 1 997-1998
 - Sung, J. M. *Deseo, mercado y religión*, Santander, Sal Terrae, 1998